



IDILIO XVI.

LAS GRACIAS Ó GERON.

ARGUMENTO.



ESTE Idilio se dirige todo á Geron II, último tirano de Sicilia. Se queja Teócrito de la ingratitude de los Reyes y Príncipes con los Poetas, y termina elogiando las dotes bélicas del Soberano cuya proteccion implora.

AL SR. LIC. DON

ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDON.

De las Hijas de Jove<sup>1</sup> y los Poetas  
A los Dioses cantar, y heroicos hechos  
Celebrar de magnánimos varones  
Fué siempre la mision. Pero las Musas  
Son númenes, y á dioses glorifican;  
Nosotros somos hombres, y á mortales  
Ensalzarémos en mortales versos.  
Mas ¿quién de cuantos moran bajo el carro  
De la cerúlea Aurora, quién sus puertas  
No desdeñando abrir, á nuestras Gracias<sup>2</sup>

IDILIO XIV.

Acogerá cortés en su recinto?  
 ¿Dó será dado hallar quien no deseche  
 Su humilde peticion, ni defraudadas  
 De los dones que aguardan las despida?  
 ¡Ah, pobres Gracias! ¡Cuántas veces tornan  
 Con faz airada y con desnuda planta,  
 Quejándose de mí, que viajes vanos  
 A emprender las obligo; y en el fondo  
 De un viejo arcon<sup>3</sup> se sientan perezosas  
 En la fria rodilla reclinando  
 La cansada cabeza! Ahí les tengo  
 Deshonrosa mansion, siempre que vuelven  
 Sin llenar su deber. De nuestro siglo  
 ¿Quién es el hombre, quién, que favorezca  
 Al varon elocuente? Yo lo ignoro.  
 No ambicionan, como ántes, los mortales  
 Ser loados por ínclitas proezas;  
 La sed del oro vil consume á todos.  
 Con la mano en el seno, en torno gira  
 La vista cada uno, solo espiando  
 Adónde y cómo recoger dinero,  
 Y ni la escoria en regalar consiente.  
 Tiene siempre en la boca estos refranes:  
 “*Más léjos está el pié que la rodilla;*  
 “Yo atiengo á mi fortuna: á los Poetas  
 “Favorezcan los Númenes. ¿Qué vate  
 “Despues de Homero<sup>4</sup> habrá, Rey de cantores?  
 “Basta con él y sobra; y no hay cuidado  
 “Que á saquearnos venga de su tumba.”

IDILIO XVI.

¡Insensatos! ¿El oro de qué sirve  
 Cuando se guarda inútil en las arcas?  
 No es este el uso que los sabios hacen  
 De sus riquezas: para sí reservan  
 Una porcion, y al vate favorito  
 Donan otra porcion, á los parientes  
 Colman de beneficios, y limosnas  
 Regalan sin medida á los extraños:  
 Enriquecen los templos con ofrendas,  
 Nunca cierran la puerta al peregrino,  
 Y tiene siempre mesa hospitalaria  
 De donde páрте el huésped satisfecho  
 Y por su voluntad. Mas sobre todo  
 Es fuerza honrar de las divinas Musas  
 A los sacros intérpretes, si quieres  
 Tener áun en el Orco buena fama,  
 Y no gemir sin gloria en la ribera  
 Del frígido Aqueronte; semejante  
 Al abyecto jayan, que con las manos  
 Callosas de la azada, triste llora  
 La vil mendicidad que fué su herencia.

A siervos mil y mil en los palacios  
 De Antíoco y de Aleva<sup>5</sup> se median  
 De mes en mes copiosas provisiones;  
 Numerosos becerros, los establos  
 Encerraban de Escópades, y vacas  
 Corníferas sin fin: innumerables  
 Eran de los Creondes (renombrados

## IDILIO XVI.

Por su hospitalidad) las escogidas  
 Ovejas, que en los campos de Cranonia  
 Apacentar solian mil pastores.  
 Pero exhalado el último suspiro,  
 Ningun placer hubiera acompañado  
 A su desnudo espíritu, en la barca  
 Del odioso Caron;<sup>6</sup> y sus riquezas  
 Atrás dejando, sin honor ni gloria  
 Entre la negra turba de difuntos  
 Yacer fuera su suerte largos siglos,  
 Si el gran cantor de Ceo,<sup>7</sup> con su lira  
 De muchas cuerdas y sonoros ecos,  
 No legara su nombre á la remota  
 Posteridad, al lado de los héroes.  
 Los mismos rapidísimos bridones  
 En los sagrados juegos coronados  
 Grande honor alcanzaron. ¿Quién hubiera  
 A los Príncipes Licios conocido?  
 ¿Ni quién de los Priámides gallardos  
 Supiera el nombre? El femenil semblante  
 De Cicno<sup>8</sup> ¿quién trazara, si las guerras  
 Antiguas nunca hubieran los poetas  
 Celebrado en sus cantos? Ni aun Ulises<sup>9</sup>  
 Que ciento veinte meses por los mares  
 Anduvo errante, y todas las naciones  
 Una tras otra visitó, y al Orco  
 Vivo pudo bajar, y de la cueva  
 Salvo escapó del Cíclope homicida;  
 Ni aun Ulises renombre perdurable

## IDILIO XVI.

Pudiera recoger; en hondo olvido  
 Sepultado quedara el buen Eumeo  
 Y Filecio con él, pastor insigne,  
 Y aun el mismo magnánimo Laertes,  
 Si el Jónico Cantor no los salvara.

Las divas Musas son fuente segura  
 De renombre inmortal; miéntras los vivos  
 Disipan de los muertos la riqueza.  
 Fuera más fácil numerar las olas  
 Del azulado mar, que fuerte viento  
 Contra la playa empuja; ó el ladrillo  
 Enlodado lavar con agua pura,  
 Que no mover el corazón del hombre  
 Dominado de sórdida codicia.  
 ¡Adios de mónstruo tall! Por más que tenga  
 Plata y oro sin fin, siempre lo azuza  
 La sed de tener más. Por mí, prefiero  
 A mulas y caballos incontables  
 La amistad y el honor. El modo busco  
 De hacerme grato á Príncipe benigno  
 Por medio de las Musas. Erizado  
 De espinas y de zarzas el sendero  
 Está de las Piérides canoras  
 De Jove sin la santa Providencia.<sup>10</sup>  
 Aun no se cansa el cielo nuevos meses  
 De traer en su giro y nuevos años.  
 Muchos corceles moverán las ruedas  
 Del gran carro del tiempo todavía,

IDILIO XVI.

Y surgirá de cierto aquel preclaro  
 Varon que de mi canto necesite,  
 Cuando emule los hechos que de Símois  
 En la llanura, dó la tumba se alza  
 De Ilo de Frigia, ilustres consumaron  
 El grande Aquíles<sup>11</sup> y Ajax gigantesco.  
 Ya los bravos Fenicios, que á Occidente  
 En el extremo pié de Libia moran,  
 Bélicos rugen; ya su lanza vibra  
 El fiel Siracusano, y el escudo  
 Embraza armipotente. A la cabeza  
 De sus huestes, se ciñe la armadura  
 El heróico Geron, de los antiguos  
 Semidioses rival, y alto penacho  
 De crines, cubre su fulgente yelmo.

¡Oh Jove, Padre Santo! ¡Oh veneranda  
 Minerva! ¡Oh vírgen Diosa, Proserpina  
 A quien en suerte cupo, juntamente  
 Con tu divina Madre, la grandiosa  
 Ciudad de los pudientes Efireos<sup>12</sup>  
 Cabe las claras ondas Lisimelias!  
 Con el amparo vuestro, los adversos  
 Hados alejen la enemiga hueste  
 De la bella Sicilia. Por los mares  
 Sardonios, huyan los vencidos restos  
 Fáciles de contar, de las legiones  
 Antes innumerables, el estrago

IDILIO XVI.

De las diezmadas filas á sus hijos  
 Y á sus mujeres á contar. En tanto  
 Retornen los antiguos habitantes  
 A poblar las ciudades, arrasadas  
 Por mano hostil; cultívense los verdes  
 Campos de nuevo; balen á millares  
 Las ovejas que engorde rico pasto;  
 Y al llegar al establo por manadas  
 La multitud de bueyes, al tardío  
 Viandante obligue á acelerar el paso.  
 Prepárense á la siembra los barbechos  
 A la hora de la siesta, cuando en guardia  
 Contra el pastor, á las gigantes copas  
 De los árboles suben, sus cantares  
 A entonar las cigarras. En las armas  
 Arrinconadas, trame laboriosa  
 La araña leve tela, y de la guerra  
 Hasta el nombre se borre. Del sublime  
 Geron la gloria lleven los Poetas  
 Aun mas allá de los Escitios mares  
 Y la region lejana, cuyos muros  
 Unidos con betun<sup>13</sup> se sujetaban  
 Al cetro de Semíramis augusta.  
 Yo soy uno de tantos favoritos  
 De las sagradas Musas, cuyo anhelo  
 Es celebrar la límpida Aretusa,  
 De Sicilia decoro, y á las gentes  
 Que beben de sus ondas, y al guerrero  
 Geron, que nos gobierna belicoso.

IDILIO XVI.

¡Oh Gracias, oh Deidades Eteocleas,  
Que amais al Míno Orcómeno, en un tiempo  
Odioso á los Tebanos! Si invitarme  
Desdeñan, yo tranquilo en mi morada  
Juro permanecer; si me convidan,  
Sin hacerme rogar iré al palacio  
De quien me busque, y llevaré conmigo  
A mis amables Musas: ni á vosotras  
Olvidaré por cierto. Sin las Gracias  
¿Qué puede sonreír en este mundo?  
¡Ay! ¡Haga el Cielo que las Gracias sean  
Eternas compañeras de mi vida!



IDILIO XVII.

PANEGIRICO DE TOLOMEO.

ARGUMENTO.



CONTIENE las alabanzas de Tolomeo Filadelfo, hijo de *Tolomeo Soter* y de Berenice, en cuya corte vivió algun tiempo Teócrito.

AL GENERAL ANTILLON

GOBERNADOR DEL ESTADO DE GUANAJUATO.

Empecemos por Jove, y el extremo  
Jove del canto sea, si cantamos  
¡Oh Musas! de los Dioses al Supremo.

Mas si al mejor de los mortales amos  
En nuestros himnos elogiar conviene  
Y al grande Tolomeo<sup>1</sup> celebramos,

Su claro nombre en el principio suene,  
Y á la mitad, y al fin; que de tal gloria  
El Orbe por dignísimo lo tiene.